

1995

Buenas conciencias y las malas consecuencias

Sabrina I. Spannagel
The University of Montana

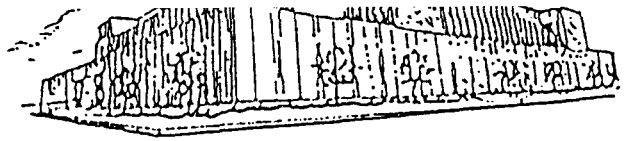
Let us know how access to this document benefits you.

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.umt.edu/etd>

Recommended Citation

Spannagel, Sabrina I., "Buenas conciencias y las malas consecuencias" (1995). *Graduate Student Theses, Dissertations, & Professional Papers*. 1716.
<https://scholarworks.umt.edu/etd/1716>

This Thesis is brought to you for free and open access by the Graduate School at ScholarWorks at University of Montana. It has been accepted for inclusion in Graduate Student Theses, Dissertations, & Professional Papers by an authorized administrator of ScholarWorks at University of Montana. For more information, please contact scholarworks@mso.umt.edu.



Maureen and Mike MANSFIELD LIBRARY

The University of
Montana

Permission is granted by the author to reproduce this material in its entirety, provided that this material is used for scholarly purposes and is properly cited in published works and reports.

*** Please check "Yes" or "No" and provide signature***

Yes, I grant permission

No, I do not grant permission

Author's Signature *John Spanier*

Date: 4/5/95

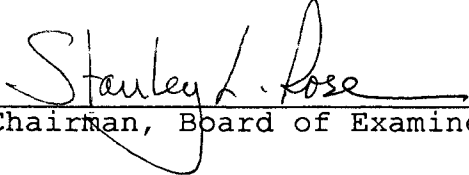
Any copying for commercial purposes or financial gain may be undertaken only with the author's explicit consent.

LAS BUENAS CONCIENCIAS Y LAS MALAS CONSECUENCIAS

By
Sabrina I. Spannagel
B.A., The University of Montana, 1990

Presented in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Master of Arts
The University of Montana
1995

Approved by:



Chairman, Board of Examiners



Dean, Graduate School

April 5, 1995

Date

UMI Number: EP35436

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI EP35436

Published by ProQuest LLC (2012). Copyright in the Dissertation held by the Author.

Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against unauthorized copying under Title 17, United States Code



ProQuest LLC.
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106 - 1346

Las Buenas Conciencias es una novela del México posrevolucionario en que Carlos Fuentes hace una crítica social. Es pues el cuento transparente de un joven, buscando su papel en la vida. Fuentes usa la vida y la perspectiva de Jaime Ceballos como vehículo para criticar la sociedad burguesa. Este joven representa la clase burguesa de donde viene. El autor destaca cómo el individuo no consigue nada con rebeliones aisladas contra las normas de esta sociedad. Pienso que en esta novela, Fuentes está atacando la burguesía de la clase media. Lo hace por el medio de mostrar el contraste entre los ideales que tiene una persona o una sociedad, y las realidades que existen en realizarlos. El autor explica la quiebra moral de esta clase siguiendo las etapas del desarrollo de la conciencia del protagonista, Jaime Ceballos.

En este trabajo, quiero mostrar el paralelo que hace Fuentes entre la burguesía y la vida de Jaime Ceballos. Los ideales de la revolución mexicana eran unos de cambio. La realidad de la revolución resultó en hipocresía. La gente burguesa se convirtió a nada más que sus antepasados. Fuentes usa el desarrollo y crecimiento de Jaime y de su conciencia como vehículo para hacer una crítica social valiosa. Este desarrollo se encuadra dentro de tres etapas.

1) En la primera, vemos todas las oportunidades que tiene Jaime para escaparse de la hipocresía de la clase social

dentro de la cual nació. También, vemos un intento sincero de desprenderse de ella.

2) En la segunda etapa de la novela, Jaime comprende los límites y las realidades que implican ser una persona de "buena y verdadera conciencia."

3) La tercera y última etapa se refiere a la madurez de Jaime en la que admite su identidad. Se ve evidente que Jaime no puede evitar ser parte de la burguesía. Jaime reconoce que es débil y tiene que sucumbir a la hipocresía de su posición en la sociedad.

Las Buenas Conciencias es la historia del joven Jaime Ceballos, localizada en Guanajuato, Estado de Guanajuato, México, durante la época posrevolucionaria en la década de los 30. Jaime es el descendiente de sangre española, una línea larga de comerciantes que se ha ingeniado pasar a la alta burguesía de la sociedad Guanajuatense. En este proceso de madurez progresiva, Jaime Ceballos aprende lo que la sociedad le ofrece a través de una serie de lecciones en la vida. Sus custodios, tía Asunción y el tío Balcárcel le insisten a Jaime sobre la importancia de ser una persona "buena" y "moral". Tratando de seguir (y de no seguir) sus ejemplos y consejos, Jaime finalmente pretende convertirse en el pilar de la sociedad que su familia intenta imponerle. Aprendiendo a través de la experiencia, Jaime termina abrazando la misma postura hipócrita que le requiere su posición en la sociedad

porque él deja caer sus ideales. Pienso que, por el cuento del protagonista, Fuentes le muestra al lector la quiebra moral de la clase media burguesa.

Por cierto la historia de la familia claramente se desarrolla para presentar y caracterizar el linaje de los antepasados de Jaime. El autor se esmera en contar la historia de la familia Ceballos, tanto sus raíces peninsulares, como su situación social la cual refuerza su lugar en la sociedad posrevolucionaria. De esta manera, en los primeros tres capítulos de Las Buenas Conciencias, se narra la historia de la familia Ceballos que llega a México en 1852. En el segundo capítulo, conocemos al protagonista de la novela, Jaime Ceballos. Es la historia de su adolescencia y su rebelión en contra de su familia y en contra de la sociedad.

Ya que su padre, Rodolfo había hecho pésimas decisiones en la vida, la tía y su esposo "arreglan" los errores que ha hecho en su ausencia. Fuentes caracteriza a estos tíos como el ejemplo prototípico de la sociedad burguesa. Los dos rechazan a la esposa de humilde cuna y toman al hijo infante para criarlo como si fuera su propio hijo. Siendo una pareja estéril, toman la mansión familiar y asumen la responsabilidad de la educación y crianza de Jaime. Asunción acaricia a Jaime como al hijo que nunca parió. Ella es una mujer que anhela el amor; debido a que no lo encuentra en su esposo, lo busca en Jaime.

El autor presenta el tío Jorge Balcárcel del Moral como

un patriarca que gobierna la casa con mano férrea.

Individuo de horas exactas, no toleraba la impuntualidad, las conversaciones frívolas o la mínima alteración de las costumbres por él establecidas (41).

Balcárcel se considera a sí mismo muy virtuoso y de altos conceptos éticos, siendo que la clase alta a la que él pertenece, tiene la obligación de ser moral. El predica lo siguiente:

"En México, la gente decente tiene la obligación de custodiar la educación, la moral y la actividad económica de un pueblo tan atrasado como el nuestro. La familia y la religión son los tesoros del hombre": tales eran sus máximas más frecuentes y felices (41).

Y de esta misma forma, trata de enseñar a Jaime las lecciones para que pueda convertirse en una persona de "buena conciencia".

No quería ciertamente al muchacho; no quería sino a Jorge Balcárcel. Y el niño, aunque le irritaba, le interesaba como materia prima moral (42).

Fuentes, como narrador omnisciente, conoce la historia de México, sabe todo acerca de la familia Ceballos, y también puede predecir el destino del protagonista. Fuentes hace una prefiguración en el principio de la novela el destino que le espera a Jaime.

"Porque no he venido yo a llamar a los justos, sino a los pecadores". Caían con sus sílabas rotas en un pozo de indiferencia y tranquilidad. Se sentía tranquilo. Tenía que sentirse tranquilo (9).

Como vemos en el fin de la novela, el narrador cumplió con lo que anticipó desde el primer momento ya que el protagonista no puede evitar su destino.

Al principio de la novela y de la vida de Jaime, el joven de descendencia burguesa lucha por liberarse del legado dentro del cual nació. Jaime se siente distinto a los de su clase social. "...sintió por primera vez que era otro y nuevo" (53). El protagonista alcanza un alto grado de crecimiento por lo que cree que podría hacer cambios en el mundo. "Jaime se imaginaba un mundo brillante y libre, en el que los jóvenes de su edad abandonaban el hogar" (117).

Fuentes utiliza la ironía para describir la realidad social de una manera muy diestra. Caracteriza al tío Balcárcel, un prototípico hipócrita, de la siguiente manera:

Como todo católico burgués, Balcárcel era un protestante. Si en primera instancia el mundo más ancho era divisible en seres buenos que pensaban como él, en seres malos que pensaban distinto, en una segunda instancia, local Guanajuato se dividía entre los buenos que poseían algo y los malos que nada tenían (42).

Esta actitud irónica se ve fuertemente apoyada debido al

dominio de la historia mexicana del autor.

Como un aspecto de su rebelión, el joven Ceballos manifiesta la necesidad de ligarse con la clase baja. Hace amistad con un compañero del colegio, un campesino que estudia gracias a una beca del gobierno. Este amigo, Juan Manuel Lorenzo, ayuda a Jaime a enterarse del mundo a su alrededor. Es un amigo que no pertenece a su clase social; un amigo muy especial.

Pues aquellos ojos asombrados, abiertos al mundo, iluminados por una secreta alegría, eran apenas el aviso de un rostro pleno de voluntad y energía moral (110).

Juan Manuel le ayuda a apreciar los esfuerzos del trabajo fuerte. También comparte libros prohibidos por los tíos y por la Iglesia. A los Balcárcel, no les gusta la amistad entre estos dos jóvenes. Quieren proteger a Jaime.

Varias personas le han prevenido contra el muchacho de la Preparatoria que se ha convertido en el amigo inseparable de Jaime. Balcárcel se dice que a los muchachos hay que protegerlos contra su propia inexperiencia (99,100).

También Jaime forma amistad con un refugiado, Ezequiel Zuno, escondido en el establo de la familia. Jaime le ayuda a salvar su vida, ya que es un cabecilla de un gremio obrero huyendo de las autoridades. Como Juan Manuel, Zuno representa la verdadera conciencia buena y los ideales de la revolución.

"...no ha de saber como aguantarse parece luego lo más fácil, y abrir el pico lo difícil... no ha..." (71). Ezequiel le hace sentir a Jaime que no está tan solo y que es importante. Jaime está fascinado con la idea de ayudar a este refugiado y se identifica con el rebelde fuerte y masculino. "¡Ah, que mi chamaco! Si hace apenas unas horas también creía que estaba solito en este mundo" (74). Pero en sus intentos de ayudarlo, Jaime inconscientemente le revela el escondite a su tío. Finalmente, Ezequiel es atrapado. Jaime ve cuando la policía lo arresta, llenándose de terror al comprender la dramática situación.

"--¡Ezequiel!" No fue un grito de angustia; fue un grito de culpa. Un grito con el que el muchacho se acusaba a sí mismo..."--¡Ezequiel! ¡No fui yo! ¡Te lo juro!...¡Soy tu amigo!" (78).

La madre de Jaime es también otra persona con quien Jaime siente necesidad de comunicarse. No puede comprender por qué su "madre" Asunción no comparte su recámara con Rodolfo. Oye insinuaciones de su madre verdadera, pero no puede conseguir respuestas a sus preguntas acerca de ella. "¿Y la historia de mi mamá? ¿Por qué la abandonó usted?...yo quiero conocerla" (93). Rodolfo, asustado por la pregunta, dice que nada pasó. (El nombre de Adelina es prohibido mencionarlo dentro de la casa.) En una conversación entre Asunción y Rodolfo, Jaime oye cuando se refieren a Adelina como "ella." "-Si no regresamos de Inglaterra, ella hubiera liquidado la casa. De

milagro quedó algo" (60). Asunción desea destruir cualquiera posibilidad de reconciliación entre Rodolfo y Adelina porque tiene miedo de que fracase en su papel de madre substituta de Jaime (Gyurko 229).

Otro ejemplo de los esfuerzos de hacerse una persona de buena conciencia es su tentativa de internalizar los ideales cristianos. Toma algo abstracto y lo hace concreto como por ejemplo al aparentar que Jesucristo es su compañero de juego. También sueña con hacerse cura. "El muchachito rubio llevaba el camino del sacerdocio y pasaba las horas de descanso jugando a la misa" (47). Cuando sus tíos se dan cuenta de que hace juegos religiosos, lo castigan.

[Balcárcel] le dijo que la formación religiosa era imprescindible para que los hombres caminasen derechito por la vida y, llegado el momento, formasen hogares cristianos...pues una cosa era la moral cristiana y otra, muy distinta, el misticismo desequilibrado. Si aquélla servía para la vida, éste no tenía más uso que el apartarnos de los demás, y las relaciones sociales, después de las buenas costumbres, eran lo más importante...Le advertía...que todas esas zarandajas de cálices y mantelitos y estampas de la Virgen con las que adornaba su recámara, iban rectamente a la basura" (47,48).

Esta cita representa el intento a enseñarle al chico la

diferencia entre lo bueno y lo malo. Irónicamente, esta actitud de sus tíos, llena de crueldad y escasa de cariño y afectividad, hace que Jaime transforme sus sentimientos en hostilidad. Jaime no expresa directamente este odio a sus tíos. Lo expresa retractándose de toda expresión de cariño hacia ellos. Pero Jaime es niño y necesita querer y ser querido. Está confundido por la juxtaposición entre lo que él entiende de la religión, y lo que le dicen sus tíos. Y como resultado, el joven ahuyenta, dentro de su fervor religioso, la santurronidad de sus tíos. En una conversación con el sacerdote Obregón, trata de explicar el significado de ser una persona religiosa desde el punto de vista de sus tíos.

"La Iglesia ya no es Cristo...es el lugar a donde vienen doña Asunción y mi tío Balcárcel y todos los demás a sentirse buenas gentes una vez por semana" (150).

Su exaltación religiosa lo lleva a creer que puede imitar a Cristo al mismo tiempo que puede rechazar las tradiciones como confesar sus pecados a un cura.

No confesaré más. Iré directamente a Cristo...No será juzgado, para no juzgar. No condenaré, porque no permitiré que lo condenen (95).

En la segunda etapa del desarrollo de su conciencia, como los mexicanos que buscaron los cambios por su país durante la revolución, Jaime se retracta de sus explicaciones iniciales

ante ciertas realidades que existen en su vida; interpretaciones que estorban su habilidad de liberarse de las tradiciones de su familia. El cura de la parroquia le dice a Jaime que sus anhelos religiosos no son imitaciones verdaderas de Cristo sino manifestaciones de un orgullo arrogante.

"-Como te diré? Quiero que comprendas. No quiero obligarte a nada... Has orado alguna vez por otros? Dime: has pedido a Dios que haga un favor a otros?" -la voz de Obregón tomó un acento metálico y la mano cayó pesada sobre el hombro de Jaime-. "¿O sólo has desafiado a Dios como me desafías a mí? ¿Sólo lo has ofendido con tu orgullo?" (147).

A pesar de este sermoneo, Jaime falla en comprender que sus propósitos están equivocados.

Jaime se da cuenta de que, dadas las circunstancias, sería difícil mantener una amistad con Juan Manuel Lorenzo. Es la realidad pesada de su legado que lo hace difícil. Los Balcárcel lo reprimen cuando lo encuentran acompañando a este chico de clase baja. También insisten en que busque amigos de su propia posición social. Tratan de controlar a Jaime en las amistades que tiene y en las lecturas que lee.

"-Hijito, deberías tener más cuidado con quien te juntas..." --dijo doña Asunción, colocando la mano sobre el hombro de Jaime..."Les parece a ustedes correcto que un muchacho en plena formación ande mezclándose con el más bajo pueblo en toda clase de

romerías y fandangos populares?...De manera que se acabaron las lecturas licenciosas y los amigos de otras costumbres, y en una palabra, la falta de decoro" (103,104).

Con su amigo Juan Manuel, Jaime va a una cantina de braceros una tarde y allí, con dos prostitutas, ve a su verdadera madre por primera y única vez.

Jaime levantó el rostro y devoró con los ojos el perfil de huesos transparentes, los ojos tristes y defensivos, la boca pálida, sin pintura, el pelo oscuro y entrecano de la mujer que se decía su madre (125).

Y cuando se da cuenta de quién es, no se puede quedar ni presentarse a ella, se va bruscamente. Se confiesa incapaz de acercarse a ella porque "no era mujer de nuestra clase" (107). Más tarde, es evidente que Juan Manuel había llevado a su amigo a este lugar intencionalmente. Cuando Juan Manuel le confiesa lo que hizo, se da cuenta de que Jaime está tomando la postura y actitudes de su clase por lo que nunca se puede liberar de su familia. Juan Manuel lo confronta con su fracaso. Está desilusionado.

"¿Por qué no le dijiste quién eras, Jaime?" -"¿Tú lo hubieras hecho?" -"Si...Yo no me hubiera avergonzado". -"¿Yo no me avergoncé!" -"Tú también...te avergonzaste... igual que tu padre...tus tíos" (170).

El resultado principal del rechazo de su madre, de la traición del elemento común de quién es él, lo lleva a sumergirse en una orgía de culpa fuera de la ciudad haciéndose daño a sí mismo, para autocastigarse.

Las piernas apenas le sostienen...El muchacho marcha de regreso y toca algo bueno en cada piedra, en cada mata, hasta rozar con los labios el súbito penacho de trigo...Fue por ellos... porque las cosas buenas no pueden quedar sin premio; porque lo malo no puede quedar sin castigo; porque alguien tiene que echarse encima lo que los demás no quieren... (136).

Este autocastigo lleva a Jaime a creer que está sufriendo por los pecados de los otros, como Cristo.

La mansión y el establo simbolizan las dos direcciones posibles que Jaime puede seguir en realizar su vida. La mansión le es seno y tumba. A la vez protege y ahoga su identidad.

La casa, húmeda y sombría. Casa de puertas y ventanas que la muerte, el olvido o la simple falta de acontecimientos iban cerrando, una a una (9).

El establo representa los ideales que tenía Jaime durante su niñez. Cuando Asunción cierra la puerta al establo, está claro que la capacidad de crecer espiritualmente y emocionalmente ha sido sofocada permanentemente para Jaime.

Allí, había leído los libros prohibidos, prestados por Juan Manuel, y también allí había conocido a Ezequiel Zuno. El establo había sido un retiro para Jaime, un lugar donde había intentado comprender el mundo afuera. Allá Jaime intenta construir una identidad independiente. A la vez niega sus antepasados y se rebela contra la hipocresía de sus tíos (Gyurko 235). Después de someterse a la situación social de los tíos, él desea nostálgicamente regresar una vez más a su mundo privado, el establo. Pero Jaime encuentra que la puerta está cerrada. Nunca más recuperará el estado de ánimo que tenía en su niñez. Este estado de ánimo se caracteriza por la sinceridad y la buena gana de aceptar novedades y gente de varias clases. Más importante, se caracteriza por la habilidad de soñar con guiar su vida con su ideales.

Hay dos episodios claves que endurecen la conciencia de Jaime. Primero, Jaime rechaza a su padre, Rodolfo. El viejo está enfermo, y después de un tiempo de mucho sufrimiento, se muere de cáncer del estómago. En sus últimos días, trata de reconciliarse con su hijo, en busca de la misericordia de Jaime. Jaime no puede perdonarlo por su ausencia durante su niñez, ni puede darle unos momentos de cariño.

Jaime se dejaba arrastrar por un sentimiento de rencor y de rechazo. Era más fuerte que él, y consistía en darle a entender al padre que sería pagado con la misma moneda. Al rencor se oponía la esperanza de que Rodolfo buscaría a Adelina, y esta

posibilidad se convirtió en el centro de toda verdad (155).

Jaime se muestra insensible con su padre y lo deja morir solo y abandonado. Jaime rechaza a su padre en una manera aún más cruel que como ha repudiado a su madre. Esto es probablemente el hecho final en la definición de la conciencia de Jaime Ceballos. Es un ejemplo de su incapacidad vivir sus propios deseos e ideales. Es la moldura de su conciencia a la imagen de los de su sociedad, de la de su tío, su tía,...del cura...de todas las cáscaras huecas que forman la máscara que un hombre tiene que llevar cuando no hay nada adentro (de Guzmán 104). Veo un paralelo entre esta actitud y la de la sociedad posrevolucionaria que igualmente rechazó a los marginados de la sociedad mexicana.

El otro episodio que finalmente forma la conciencia de Jaime es su visita al prostíbulo. Elige a la chica "pequeña, morena y llena de lunares" (174), sin saber que Rodolfo había visitado a la misma muchacha con frecuencia. Antes de irse de allí, ve a su tío Balcárcel en el prostíbulo.

Encima de la mesita de la sala, sin zapatos, sin saco, con grandes manchas de sudor debajo de las axilas y un gorrito de crepe sobre la cabeza rala, el tío Jorge Balcárcel bailaba solo, con una botella de ron entre los brazos (175).

El proceso se precipita ante "el sentimiento de liberación que le asalta" (168) al protagonista mientras sepultan a su padre

y en virtud de la certeza de que, después de haber sorprendido a su tío en el prostíbulo, "Balcárcel estaba vencido; (de que) tendría la libertad que quisiera" (186). Tristemente, se siente libre, pero no de la manera que lo había anticipado.

Después de la muerte de Rodolfo, Jaime va a ver al cura Obregón para confesar sus pecados. El sacerdote le dice que está equivocado en su manera de actuar como una persona de "buena conciencia." Lo castiga por el dolor que había causado a su padre muerto. Insiste en que su autoflagimientto no redime los pecados de otros.

"-Sé lo que piensas: que aquel fue un acto heroico, una penitencia para lavar el mal cometido por otros...-Pues sólo fue un gesto de desafío y de desesperación, entiéndelo..." (178).

El sacerdote continúa explicándole lo que debiera haber hecho, para redimirse. Pero cuando Jaime pide consejos, no es lo que quiere oír.

"-Busca a tu madre y quiérela de veras, a ella tal y como es. No ofendas más a Dios con el odio. Ama a los que tienes cerca, a tus tíos, por más que te cueste: esto es más difícil que salir al campo a darse fuetazos. Ayuda a tus tíos, no los odies" (178,179).

Con estas admoniciones tan fuertes del cura, Jaime sale corriendo de la sacristía avergonzado.

Durante la novena para su padre Jaime tiene una

conversación con la figura de Cristo de la piel oscura; el mismo Cristo torturado con que le había hablado antes. Le confiesa todos sus pecados.

"-Señor, no quiero engañarme más. Creí que yo solo, obedeciendo tu lección, sería un buen cristiano...te digo en secreto que no tendré el valor de descender hasta (Adelina); te confieso que su mundo me llena de horror...te digo en secreto que Juan Manuel me hace sentirme tranquilo con mi conciencia" (180,181).

Jaime empieza a reconocer y a admitir que es muy difícil ser virtuoso. También, reconoce que, después de la noche en el prostíbulo, Balcárcel, su modelo de rectitud, es un hipócrita.

En el camino desde el novenario hacia la mansión, Jaime piensa en lo que hará.

Los Balcárcel se alejaban: no quería ser como ellos; y, sin embargo, que segura tranquilidad le invadía al pensarse como ellos...sin saberlo, nuevas actitudes que lo acompañarían toda la vida (182).

Jaime está en el camino de hacerse el hombre que había predicho el narrador desde el principio de la novela. Jaime quiere estar tranquilo y lo conseguirá. Ha perdido de vista sus ideales porque quiere vivir una vida complaciente.

La tercera etapa y quizás la más oscura de Las Buenas

Conciencias es el momento de la aceptación de Jaime de su propia identidad. La opción final de Jaime Ceballos: "No; no se mentiría más. Renunciaba a todo. Pedía paz" (187) marca el término de su proceso de autoconocimiento y señala el momento de su capitulación. Jaime falla en sus intentos de establecer una identidad independiente. Jaime finalmente reconoce que es más fácil vivir con una conciencia complaciente. Vivir siempre luchando contra las fuerzas y las injusticias de la sociedad es muy difícil, y quizás imposible. Acepta que las luchas de Juan Manuel y de Ezequiel son luchas fútiles y sin sentido.

La matanza del gato simboliza el haberse sometido a una vida comprometida. Antes, el gato le había producido un sentido de felicidad.

...sonríe cuando el gato de la casa sale rodando como un bola de estambre. El joven y el animal se acarician suavemente, antes de que los ojos amarillos del gatito se abran como si el sol no existiese y vuelva a esconderse en las sombras de la casa (63).

Al regresar a la mansión, el gato se le acerca a Jaime acariciándole las piernas.

Frotaba el cuerpo suave contra la rodilla del muchacho, y los ojos cerrados traducían una satisfacción ciega en el roce y el cariño (184).

Sin embargo, en un acto de violencia, mata al animal inocente,

como expresión final de su rebeldía. Esta acción de odio simboliza su rendición a la vida que aborrecía. Debido a que el gato le importa su tía, Jaime simbólicamente mata esta parte dentro de sí mismo.

Jaime nunca habría podido explicar por qué, con tamaña decisión, con actos tan seguros, tomó la piedra que atrancaba el portón, la levantó y la dejó caer sobre el cráneo de la bestia (184).

Con la muerte del gato, Jaime se purga de todos los deseos y las necesidades de ser algo más de lo que él es, o de lo que podría ser: un hombre Ceballos, de Guanajuato y de buena conciencia. Después de matar al gato, Jaime lava la sangre de las manos y sube la escalera "con paso seguro" (186).

El valor de su aceptación de debilidad le permite a Jaime ser el primero de todas las generaciones de los Ceballos que tiene la valentía de admitirlo. Jaime concluye que es débil y se rinde ante la hipocresía de su familia. Jaime acepta su futuro.

Supo entonces que sería un brillante alumno de Derecho, que pronunciaría discursos oficiales, que sería el joven mimado del Partido de la Revolución en el estado, que se recibiría con todos los honores, que las familias decentes lo pondrían de ejemplo, que se casaría con una muchacha rica, que fundaría un hogar: que viviría con la conciencia tranquila (190).

Al mismo tiempo, veo este acto de reconocer su propia debilidad y el fracaso de sus ideales como un acto de honradez. Jaime no puede hacerse el hombre de "buena conciencia" que desea por la hipocresía aprendida de la misma gente que lo formó. No puede escaparse de su propia identidad. Es posible que Jaime sea exactamente como sus antepasados, pero en mi opinión, por lo menos ha hecho progresos. Al final cuando Jaime entra en la mansión, se siente libre. A Jaime se le ha asignado su rol, lo acepta, y lo va a hacer como un héroe irónico, el anti-héroe, el contra-héroe.

Veo en Juan Manuel, el hombre ideal que Jaime hubiese querido ser, el héroe verdadero de la novela. Juan Manuel se mantiene leal a sus ideales hasta el fin de la novela, cuando indica que será miembro, y posteriormente cabecilla del gremio obrero. Juan Manuel, así como Jaime, tiene que sucumbir a las realidades de la vida y de la sociedad.

"Me voy de Guanajuato, Ceballos... Me han ofrecido un trabajo mejor...con los ferrocarriles...en la capital. Voy a entrar al Sindicato...Seguiré estudiando, si puedo..." (188).

En esto, veo la posibilidad de que el autor sugiera que Juan Manuel Lorenzo represente la búsqueda de la identidad del México revolucionario. Quizás Jaime representa la realidad que produjo la revolución.

...amaba a Juan Manuel. Esto no era una mentira.

No conocía a su madre, no podría amarla en verdad. Pero a Juan Manuel, a su amigo de adolescencia, sí. En este punto no habría traición: Juan Manuel sería su amigo para siempre... (188).

Juan Manuel es más que un personaje incidental; es un amigo del colegio y tiene mucha influencia sobre Jaime. Se acusa de no poder liberar a Jaime, pero la falta no es de él; es de Jaime. Jaime le confiesa a su amigo su fracaso y Juan Manuel se entristece.

El joven pequeño y moreno sintió que los ojos se le llenaban de lágrimas. Sentía compasión y afecto hacia su amigo, pero también se concentraba en él una ira indigna (189).

Jaime continúa explicando que va a hacer todo lo contrario de lo que quería; que va a entrar al orden. Juan Manuel sabe que no es la manera de ser una persona de "buena conciencia", ni la manera de respetarse a sí mismo, pero acepta la decisión de Jaime. Como el narrador, Juan Manuel lo sabía desde antes.

Cuando al fin aprende que las demandas de su sociedad son más fuertes que él, se rebela contra Juan Manuel y le dice adiós a su amigo y lo que él representa. Finalmente, Jaime se reúne con la sociedad de la clase burguesa que anteriormente había condenado, así como la sociedad burguesa que no pudo hacer los cambios que querían.

"No he tenido el valor. No he podido ser lo que quería. No he podido ser un cristiano. No puedo

quedarme sólo con mi fracaso; no lo aguantaría; tengo que apoyarme en algo. No tengo más apoyo que esto: mis tíos, la vida que me prepararon, la vida que heredé de todos mis antepasados. Me someto al orden, para no caer en la desesperación. Perdón, Ezequiel; perdón, Adelina; perdón, Juan Manuel" (190).

No es que los intentos por los cambios hayan sido insinceros; lo difícil es imponerlos.

Así que en la novela hemos podido ver que la crítica social que hace Fuentes pasa por las tres etapas del desarrollo de la conciencia de Jaime Ceballos.

1) Primero el joven hace intentos honrados de hacerse la persona de buena conciencia, lo que su familia espera de él. Lo irónico es que Jaime no comprende lo que su familia y la sociedad esperan de él.

2) Más adelante, Jaime descubre que hay muchos obstáculos en conseguir su meta. Aprende que a los que quiere complacer le presentan muchos impedimentos.

3) En fin, Jaime Ceballos se da cuenta de que no es tan fuerte como sus amigos, Ezequiel y Juan Manuel, y no puede luchar más contra las reglas de la sociedad. Puede abrazar una identidad falsa, pero fácil. La realidad es la que destruye sus ideales.

Me parece que Fuentes escribió Las Buenas Conciencias con

un propósito directo. Por medio de la narrativa, Fuentes manifiesta el paralelo entre la vida de Jaime y la clase media burguesa y la dificultad de escaparse de la hipocresía. En una entrevista, Fuentes habla de sus propios intentos de escaparse.

"Es una expresión por una parte, de experiencias muy personales del propio autor --'la escribí', afirma, 'en un momento de ruptura mía, muy traumática, con mi familia, con mi pasado, con mi educación religiosa, burguesa y demás'--y por otra, de la búsqueda de nuevas formas de vida de la juventud posrevolucionaria, opuesta al esquema oficial del optimismo, la buena conciencia y el silencio" (Fuentes in Oelker 154).

Jaime pasa los primeros años de su juventud tratando de ser una persona de "buena conciencia." Se entera de los obstáculos que existen y lucha contra su familia, su sociedad, y también contra sí mismo. Este aprendizaje da como resultado el descubrimiento y la admisión de su propia identidad. Como los que entraron en la revolución, Jaime ve que hay límites en realizar lo que quiere. No se puede escapar de la vida desprezable de una burguesía cómoda. Desafortunadamente, para ser un Ceballos, o sea, ser miembro de la clase media burguesa, hay que ser hipócrita.

Así estaba ordenado el mundo en el que vivía.

Cristo quería a los justos, habitaba las buenas

conciencias, pertenecía a los hombres de bien, a la gente decente, a las buenas reputaciones. ¡Qué cargara el diablo con los humildes, con los pecadores, con los abandonados, con los rebeldes, con los miserables, con todos los que quedaban al margen del orden aceptado! (190).

En el proceso de maduración de Jaime hay un contraste: Al principio de la novela se presentan los ideales; al fin de Las Buenas Conciencias se encuentran las realidades.

Caminó de regreso a la casa de los antepasados. Había salido la luna, y Guanajuato le devolvía un reflejo violento desde las cúpulas y las rejas y los empedrados. La mansión de cantera de la familia Ceballos abría su gran zaguán verde para recibir a Jaime (10,191).

Ya que no puede cambiar a su familia, Jaime acepta el peso de la hipocresía de su legado. Reconoce su derrota y entra en la mansión que parece abrirse como un buche enorme para tragarlo. Esta cita claramente ejemplifica la predicción del futuro que el narrador hizo sobre Jaime Ceballos. El círculo se ha hecho completo. Este paso simbólico ocurre al principio y también al fin de la novela, marcado por frases idénticas. Como el mismo pasaje que está al principio y al fin de la novela, están los ideales y las realidades juntos. El comienzo de Jaime es igual como su final. Hay que aceptar las limitaciones de los ideales. Fuentes utiliza este contraste

para mostrar la hipocresía de la clase media burguesa. Se realiza su énfasis con el fracaso de Jaime en seguir los ideales.

Los ideales de Ezequiel y de Juan Manuel pertenecen al pasado de Jaime. Los momentos con Juan Manuel y las conversaciones con el Cristo de la piel oscura son una parte de su niñez. Finalmente, ya no pedirá más consejos.

"-Señor, qué debo hacer...?"

"-Quien quisiera salvar su vida, la perderá; pero quien perdiere su vida por amor de mí, la salvará"
(181).

OBRAS CONSULTADAS

- Castillo, Debra A. "An interview with Carlos Fuentes." Review of Contemporary Fiction 8 (Summer 1988): 153-165.
- De Guzmán, Daniel. Carlos Fuentes. New York: Twayne Publishers, Inc., 1972.
- Eberstadt, Fernanda. "Monteczuma's Literary Revenge." Commentary (May, 1986): 35-40.
- Fuentes, Carlos. Las Buenas Conciencias. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Fuentes, Carlos. Myself With Others, Selected Essays. New York: The Noonday Press, 1981.
- García Márquez, Gabriel. "Carlos Fuentes: Good Twice Over." Review of Contemporary Fiction 8 (Summer 88): 179-181.
- Gyrko, Lanin A. "The Stifling of Identity in Fuentes' Las Buenas Conciencias." Hispania (May 1976): 225-238.
- Kennedy, William. "Carlos Fuentes, Dreaming of a History." Review of Contemporary Fiction 8 (Summer 88): 234-237.
- MacAdam, Alfred J. "Carlos Fuentes, The Burden of History." World Literature Today 57.4 (1983): 558-563.
- Middleton, David L. "An Interview with Carlos Fuentes." The Southern Review 22 (April 1984): 342-355.
- Oelker, Dieter. "El Aprendizaje de Jaime Ceballos en Las Buenas Conciencias de Carlos Fuentes." Acta Literaria 10-11 (1985-1986): 145-154.
- Paz, Octavio. "The Question of Carlos Fuentes." Review of

Contemporary Fiction 8 (Summer 1988): 186-188.

Pope, Randolph. "Las Buenas Conciencias de Carlos Fuentes y Las Afueras de Luis Goytisolo: Correspondencia en la nostalgia." Revista Canadiense de Estudios Hispánicos 7.2 (Invierno 1983): 273-289.

Salomón, Oscar Daniel. "Crucifixión en Guanajuato, Resurrección en Dublin." La Obra de Carlos Fuentes: Una Vision Múltiple 1988, Madrid.

Weiss, Jason. "An Interview with Carlos Fuentes." The Kenyon Review (December 1981): 105-115.